

Vida, esperanza y biblia

Después del Concilio Vaticano II, se fundó hace 30 años la FEBIC, Federación Bíblica Internacional Católica. Ha tenido ya 5 reuniones mundiales cada 6 años.

La FEBIC-LA es la subregión de América Latina y el Caribe de la FEBIC. Y acaba de celebrar su IV Encuentro en Venezuela, en Los Teques.

El tema fue "La Palabra de Dios, fuente de vida y esperanza para el nuevo milenio".

Lo central del Encuentro fueron tres ponencias. La primera, del chileno Pablo Richard, fue "La fuerza de la Palabra de Dios en el sistema actual de globalización". La esperanza de los pobres pasa por la resistencia cultural, ética y espiritual al sistema. En el Pueblo de Dios hay tres fuerzas: el Amor, la Palabra y el Espíritu. El pueblo de Dios es el sujeto intérprete de la Palabra de Dios, ayudado por la ciencia bíblica y el magisterio. La interpreta con autoridad, legitimidad, libertad, autonomía y seguridad. Hay que superar el divorcio entre ciencia exegética y comunidad eclesial.

La segunda, de los brasileños Mercedes López y Carlos Mesters, sobre "Cómo la Palabra de Dios puede ser fuente de vida y esperanza para el nuevo milenio". En la vida del pueblo vieron semillas de vida ya esperanza en los movimientos de los Sin Tierra, los indígenas, negros, mujeres, jóvenes, participación ciudadana, movimientos ecológicos e indignación ética antes las violaciones a los derechos humanos. Y vieron la relación con esas semillas de una dinámica que sale de conocer el texto bíblico, convivir con la comunidad y servir a los pobres. Se trata de escuchar a Dios y de encontrarlo.

La tercera, del mexicano Octavio Mondragón, sobre "La pastoral bíblica para el nuevo milenio". En ella no se trata de transmitir conocimientos, sino de cultivar una nueva experiencia de Dios, de dar razón de una presencia.

Concluimos con una Eucaristía en la Catedral de Caracas, con el Arzobispo y con representantes de los grupos bíblicos de la Capital. Para ellos queremos que la Palabra de Dios sea fuente de vida y esperanza para el Nuevo Milenio.

Los pobres acogen

El desastre humanitario desencadenado por la intervención de la OTAN en Kosovo, con la finalidad de evitar un desastre humanitario, ha puesto de manifiesto una vez más quién es quién.

Aproximadamente millón y medio de personas han sido desplazadas de sus hogares por la violencia desatada por tropas y paramilitares serbios después del comienzo de los bombardeos. Alrededor de la mitad de esas personas se han refugiado en los países vecinos. Allí han encontrado toda clase de recepciones: desde la dura posición del gobierno macedonio, que teme la desestabilización del país por acción de la minoría serbia local, hasta la apertura interesada del gobierno albanés, deseoso de utilizar la situación para ampliar su radio de influencia hacia el norte.

Los gobiernos de la OTAN, tan ágiles para enviar cientos de bombarderos sobre Serbia cada día, se han mostrado mucho menos prestos y

capaces en la organización de soluciones dignas para los kosovares huidos. También entre ellos ha habido de todo. Desde embarques forzados de refugiados, que a mitad de vuelo se enteraban de que les llevaban a Alemania sin preguntarles, hasta la idea kafkiana de llenar Guantánamo (pleno Caribe cubano) de kosovares provenientes del invierno balcánico.

Felizmente, semejante estupidez no se llegó a realizar y, al final de cuentas, los países de la OTAN han optado por acoger cada uno algunos cientos de refugiados, cuidadosamente seleccionados, que son recibidos con fanfarrias de propaganda gubernamental para que sirvan de soporte publicitario a la guerra y de escaparaté del buen corazón de Occidente.

En medio de este maremágnum de intereses miserables que juegan con la desgracia de un pueblo herido hasta el fondo por la guerra, emergen también actitudes sinceramente generosas. Cientos de voluntarios se han ofrecido en toda Europa para ir al terreno a aportar su saber profesional en la atención de los refugiados. Muchos miles de personas han aportado recursos económicos para sostener la acción de las organizaciones de ayuda que, con grandes dificultades, constantemente entorpecidas por los Gobiernos locales y por la OTAN, tratan de ser efectivas.

Pero lo más llamativo no es que den quienes tienen mucho. No se ha divulgado suficientemente el hecho de que más de la mitad de los refugiados kosovares (varios cientos de miles de personas) no se encuentran en campos sino en las casas de familias albanesas y macedonias que los han acogido.

Llegue o no llegue ayuda para mantenerlos, lo que queda al capricho de la política de Gobiernos para quienes ellos no son nadie, miles de familias que se cuentan entre las más pobres de Europa acogen como suyos a los refugiados, comparten lo poco que haya y tratan de sanar las heridas de la guerra con el único bálsamo que hasta ahora se ha demostrado efectivo en la carnicería implacable de los Balcanes: la solidaridad de los pobres.

Dos casos militares

El procesamiento del general Rodríguez Mayol ha alumbrado importantes esperanzas en la sociedad venezolana. Sin pronunciarnos sobre la culpabilidad personal del acusado, que los jueces habrán de determinar con base en las pruebas disponibles, esta acción constituye indudablemente un ataque a fondo contra la corrupción en la Guardia Nacional.

Mucho daño han hecho a la Guardia, y con ello a la seguridad nacional, las sospechas generalizadas (y no siempre mal fundadas) sobre su manejo de aduanas, alcabalas, suministros y demás. Si la justicia militar es capaz de llegar hasta un general jefe de comando regional, si el ministro es capaz de destituir al fiscal militar por "pasar el dato" a quien debería acusar, si la aduana de La Guaira multiplica repentinamente por cinco su recaudación, todo ello señala un estilo nuevo de combatir la corrupción, sensiblemente más efectivo que Adelso, el comisionado de la triste figura.

Y cuando esperábamos nuevas actuaciones en esta línea sobre otros sujetos presuntamente con las manos en la masa, he aquí que una oscura notitia criminis hace que el siguiente procesado venga a ser el general Rojas Pérez. Este oficial cometió sin duda una falta disciplinaria en plena campaña electoral, tal vez incluso un delito, cuando comandaba el Ejército y pareció amenazar con desconocer la voluntad popular. Intervenir en política para cambiar al inquilino de Miraflores es algo que un militar no debe hacer nunca. Ciertamente que Rojas Pérez lo hizo de manera bastante más civilizada e incruenta que el mismo Chávez, pero aún así lamentable.

Ahora bien, a Rojas Pérez no se le ha abierto proceso por indisciplina sino por corrupción. Lo que hasta ahora sabemos del proceso es su contra, incluido el auto de detención a medianoche y la esperpéntica historia de la fortuna hecha a base de asegurar rocinantes a precio de pura sangre, señala efectivamente hacia una retaliación política usando el gusto de los medios de comuni-

cación de masas por el escándalo y echando mano de los extremos más peregrinos de la Ley de Salvaguarda. Ciertamente, el de Rojas Pérez es un caso que se parece en poco al de Rodríguez Mayol.

Y esto es lo que más nos preocupa desde el punto de vista de la construcción de una nueva Venezuela. Si en la acción del Estado y en la conciencia nacional, los casos judiciales sobre ámbitos de corrupción evidente se mezclan con otros donde nadie es capaz de explicar claramente en qué consistió el delito, éstos últimos van a quemar la efectividad renovada de la lucha contra la corrupción. Los venezolanos dejaremos de saber si se trata de una limpieza honesta para reconstruir lo público, o más bien de un pase de factura en el peor estilo del sistema político terminal.

Mala cosa es para una democracia nueva nacer con gestos de moribunda.

Cajitas de fósforos por casas

El Presidente Mandela entregará próximamente el mando, orgulloso de compartir con los sudafricanos el haber sentado las bases de una sociedad democrática, donde reinó el más odioso "apartheid". Una de sus principales preocupaciones ha sido dignificar las condiciones de vida de la inmensa población excluida. Ante el terrible problema de la vivienda ha obligado al debate y orientando los incentivos de las inversiones a la transformación del hábitat. "Ninguna vivienda familiar puede tener menos de 56 metros cuadrados de construcción", para garantizar las posibilidades de vida social humana. Hace poco tiempo, Monseñor Lückert, en la inauguración de unas viviendas en Falcón, cuyo espacio no excedía los 30 metros cuadrados, cual ratoneras en la inmensidad de nuestras tierras, impedía cualquier expansión futura, le comentaba al Presidente de la República, lo bueno que sería que él y su familia vivieran una semana en estas condiciones habitacionales, ya que consideraba que más que solucionar el problema del "techo" se estaba creando el alimento de la violencia y de la delincuencia, sin posibilida-

des de vida humana. Basta sobrevo- lar cualquiera de nuestras ciudades para observar la diferencia entre la vivienda construida por los propios habitantes, donde a pesar del desorden y falta de servicios, está presente la búsqueda de una vida social y los desarrollos habitacionales populares que, cual cajitas de fósforos, se conciben únicamente como "dormitorios" y en donde la vida social es imposible por la ausencia de privacidad y opciones de futuro. Es en los hechos en donde tenemos que demostrar la sociedad que queremos construir. La vivienda es el principal eje de la posibilidad de vida familiar y de ciudadanos sanos y educados. Así lo ha entendido el país de la más absurda discriminación. Siendo, entre nosotros, la vivienda el problema más grave que enfrentan nuestras familias, y en especial nuestros jóvenes, ya no sólo de los sectores populares sino de la exigua clase media, clama al cielo la falta de imaginación y compromiso y el afán de lucro.

